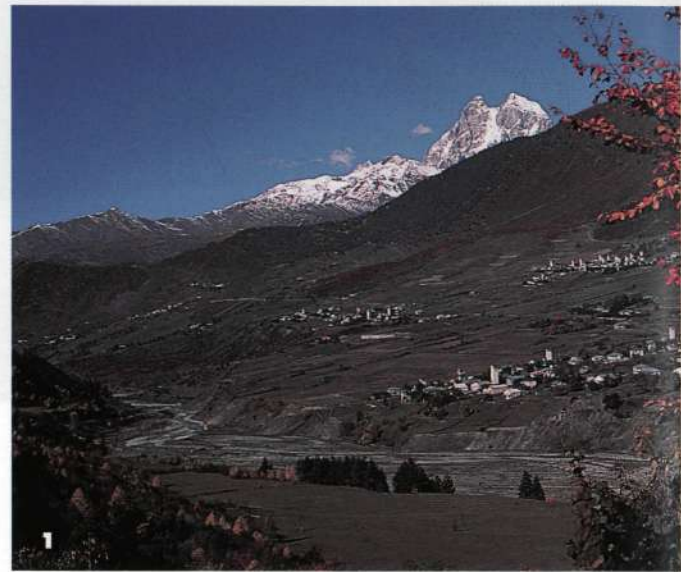


EL CÁUCASO EN 1999

Julio Piñel

CASI diez años después del derrumbamiento del imperio soviético, la región del Cáucaso se ha convertido en fuente de noticias permanente. De lo que en la U.R.S.S. se conocía como Transcaucasia (los territorios entre la cordillera del Gran Cáucaso y la frontera con Turquía e Irán), han nacido tres estados independientes: Georgia, Armenia y Azerbaiyán. La primera y la última, sobre todo, han conocido guerras civiles y golpes de estado, pero ahora llevan una política pro-occidental, guiados por líderes que ya mandaban en la época de Brezhnev. El Alto Karabakh (o Arzakh, como lo conocen los armenios), sigue como estaba hace ya cinco años: Bajo control de los armenios, que han creado una zona de seguridad a su alrededor, por lo que Bakú no controla un cuarto del territorio de Azerbaiyán. El enclave azerí de Nakhicheván, rodeado por Armenia e Irán y con unos pocos kilómetros de frontera con Turquía, sólo es accesible desde Azerbaiyán por un tren que bordea la frontera entre Armenia e Irán. En Georgia, Osetia del Sur, en 1999, es accesible, y parece que el conflicto (el primero de carácter interétnico en esta República, iniciado en 1990) podría salir de su punto muerto. Muy distinta sigue siendo, por desgracia, la situación con Abjasia. Desde que en 1993 Tbilisi perdiera el control sobre Abjasia (cuyo estatus había sido el de República Autónoma dentro de Georgia, ya en la época soviética), cientos de miles de georgianos han huido a otras zonas. La guerra georgiana-abjasia de 1992-1993 fué un gran ejemplo de cinismo por parte de Moscú, que después ha destacado fuerzas de pacificación en la zona. Sirvió para obligar a Georgia a entrar en la C.E.I., tras un conflicto en que los georgianos se vieron enfrentados a las bombas rusas y los guerrilleros de Shámil Basáyev, uno de los lugartenientes de Dudáyev, el fallecido presidente de Chechenia-Ichkeria.



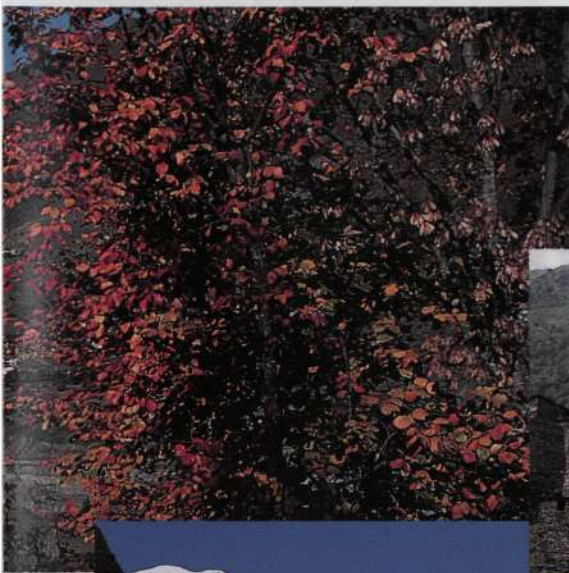
El norte

Si atravesamos la cordillera a su lado septentrional, territorio de la Federación Rusa que en Moscú se engloba bajo el nombre de Cáucaso del Norte, nos encontramos con una situación que ha cambiado a peor este año. Si nos vamos desplazando de Oeste a Este, nos encontramos con que empieza a explotar un conflicto latente de los muchos a los que en su día contribuyeron las deportaciones bajo Stalin y hoy día avivan los inte-

- 1-** Las cumbres gemelas del Ushba y el pueblo de Lakhamula, Valle del Inguri, Svanetia.
- 2-** Ushba. Valle de Becho, Svanetia.
- 3-** Shatili. Khevsureti.
- 4-** Cara sur de la muralla de Bezengi. Valle del Inguri, Svanetia.



reses de las élites políticas en Moscú y en la región. Me refiero al conflicto entre karachais (etnia de habla turca) y cherkeses (los famosos circasianos), que comparten República dentro de Rusia. Los cherkeses empiezan a reclamar un territorio propio dentro de la región de Stávropol. Como en otros casos, nunca acaba de quedar claro donde acaba el genuino deseo de libertad e independencia y donde empiezan las intrigas políticas de unos pocos. Más al Este, osetios e ingushes parecen mantener una frágil paz después del conflicto que les enfrentó en 1992 por una franja de tierra que los ingushes (pueblo deportado por Stalin) reclaman como suya.



Directamente vinculada al conflicto checheno-ruso es la reciente desestabilización de Daguestán. Se trata de una República multiétnica, la más pobre de Rusia. Tanto en la época soviética como hasta hace poco existía un cierto equilibrio, con un reparto tácito del poder entre las etnias mayoritarias. La entrada de un Islam más agresivo (el Wahabbismo, procedente a Arabia Saudí, y con adeptos también Chechenia), junto con la falta de popularidad de las élites políticas locales, hacen de Daguestán un región especialmente inestable. Ya desde hace dos o tres años viajar

a la parte oriental del Cáucaso Norte no es recomendable para los extranjeros, dada la industria del secuestro que florece en la zona.

Posibilidades

De todo lo anterior se puede desprender una imagen negativa de la región en su conjunto, pero nada más alejado de la realidad. Si excluimos las zonas de conflicto abierto, tales como Chechenia-Ichkeria y Daguestán, así como las zonas colindantes donde hay presencia militar rusa (Ingushetia, Osetia del Norte), el resto de las regiones son más o menos accesibles. Las Repúblicas de Adigueya, Karachai-Cherkesia y Kabardino-Balkaria, en la parte occidental del Cáucaso Norte, no plantean problemas. En principio es posible para los

extranjeros acceder a Abjasia desde el Norte (Sochi, en Rusia). Considerada una de las zonas más bellas del Cáucaso, Abjasia está recuperando parte del turismo ruso del que disfrutó antes de la guerra (los georgianos, por descontado, no pueden entrar). No obstante, la parte más oriental de Abjasia, quizás la más interesante para el montañero, puede ser no recomendable pues de vez en cuando llegan noticias de secuestros y tiroteos en la zona en torno al río Inguri, actual "frontera" entre Georgia y Abjasia. El resto de Georgia es accesible en su totalidad, si bien hay tres zonas en las que conviene andar con cuidado: la región de Svanetia, pegando con Abjasia, la región de Osetia del Sur, y la región de Khevsureti, lindante con Chechenia-Ichkeria. Por lo demás, no conviene olvidar que en la parte de Georgia que bordea Armenia y Turquía, existen montañas de hasta 3.000 metros de altitud, interesantes para excursiones y trekking. Armenia, si bien poco frecuentada por los montañeros, no plantea problemas para moverse dentro de su territorio. La región del Alto Karabakh, montañosa, puede ser accesible desde Armenia, si bien posiblemente carece de atractivos para el alpinista. □



FOTOS AUTOR ZABALGOEÁZKO

Chechenia y Daguestán

Si seguimos nuestro camino hacia el Caspio, entramos en territorio de Chechenia-Ichkeria. Después de la guerra que acabó en 1996, el pueblo checheno eligió a un presidente (Aslan Maskhadov), que no ha podido evitar una situación de caos en la que líderes guerrilleros locales han hecho del secuestro y la guerra islámica dos profesiones con atractivo en la zona. Está claro que estos grupos disponen de apoyo exterior y probablemente se están prestando a intereses que quieren evitar un florecimiento del negocio petrolero en la parte rusa del Caspio. Pero igualmente la nueva guerra entre Rusia y Chechenia sólo puede ser entendida en el marco de las próximas elecciones legislativas y presidenciales en Rusia. Moscú no ha aprendido las lecciones de la anterior guerra y puede estar metiéndose en un callejón sin salida.